

“Silencio” de Martin Scorsese



Francisco Bermúdez Guerra

Difícil tarea para mí, la de reseñar esta cinta. ¿Por qué? Porque hay dos amores que se contraponen: por un lado, mi amor por las películas de Martin Scorsese, y por otro, mi admiración por la cultura japonesa.

Este filme está basado en una novela de Shūsaku Endō (1966), y trata sobre el peregrinaje de dos sacerdotes católicos que viajan al Japón en el siglo XVII, en medio de la más terrible persecución contra la penetración cristiana en ese país.

Andrew Garfield y Adam Driver interpretan los papeles de los dos religiosos jesuitas que van en busca, a tierras orientales, de uno de sus colegas que se ha perdido allí: Liam Neeson encarna este rol, el del padre Ferreira.

Obviamente, las cosas para estos dos religiosos era difícil, si bien es cierto había unas poquísimas comunidades cristianas establecidas allí, también hay que tener en cuenta que ninguna creencia occidental era de buen recibo para el imperio japonés.

Toda la película de Scorsese está recreando esa pugna entre los funcionarios nipones y los jesuitas. Los unos por tratar de averiguar el paradero de Ferreira, y los otros, por lograr que los cristianos apostaten, o sea, que renuncien a su fe.

A través de escenas de tortura y de maltrato extremo, y de expresiones de dolor y de sufrimiento por parte de los cristianos, Scorsese nos lleva hacia un callejón sin salida o hacia una autopista de un solo sentido, o hacia “la espada y la pared”. Solo había dos opciones, o solo hay dos opciones en la película: la muerte o la apostasía.

Y vuelvo a mi dilema del principio; yo amo la cinematografía de Scorsese, la adoro, me encantan las películas que realizó con Leonardo DiCaprio y disfruto mucho de sus anteriores trabajos, que son clásicos del cine, sin embargo, con “Silencio” se mete en honduras complejas, el tema religioso no es fácil y mucho menos la temática del choque de culturas, porque se puede caer en el error de mostrar una visión sesgada de un problema que no es sencillo, ni mucho menos.



La cinta es artísticamente impecable, las actuaciones de Garfield y Driver son convincentes, empero, la posición unilateral de un problema religioso o de fe, no puede ser manejado ni criticado tan subjetivamente. Según tengo entendido, el papa Francisco y la comunidad jesuita ya vieron la película y les encantó, no sé si los japoneses ya la observaron, y cuál fue su reacción, me imagino que la misma que da título al filme: silencio.

En Japón han convivido varias creencias filosóficas con cierto aire místico, en este caso el sintoísmo, el budismo y en especial (aunque de manera minoritaria) el Zen. Creencias que se oponen radicalmente a la intolerancia, a la violencia, a la tortura, al crimen, a la violación de los derechos humanos, que es lo que se retrata en la película. La cultura japonesa no queda muy bien parada en esta cinta, pero habría que recordar el momento en el que supuestamente transcurre la historia: el siglo XVII.

Hay una escena que reivindica al Japón y es un diálogo (que ya verán los espectadores) entre el Inquisidor y el cura jesuita que interpreta Garfield. A ese diálogo hay que ponerle mucha atención porque explica la rudeza de los japoneses contra el intento de penetración del mundo occidental en sus tierras, y de cierta forma le resta salvajismo a ese mundo nipón que poco o nada conocemos en Occidente.

Sería interesante que los japoneses nos dieran su opinión sobre este mismo tema y que se filmara una película pero desde su propia óptica. Muy al estilo de lo que hizo Clint Eastwood con la batalla de Iwo Jima que sucedió durante la Segunda Guerra Mundial. Eastwood mostró el lado gringo y el lado japonés, con dos películas diferentes. Sin embargo, me late que Scorsese, debido a su ascendencia italiana, y por lo tanto, a su herencia cristiana no creo que le jale a lo mismo que hizo Eastwood.

“Silencio”, es curioso que Scorsese utilizara este título para la película; me imagino que es por el título de la novela del mismo nombre; sin embargo, digo que es curioso porque “silencio” en japonés hace referencia al Zen, y el Zen es uno de los mayores valores del Japón, toda una herencia cultural, mística y religiosa que tiene enormes connotaciones emocionales,

esotéricas y sentimentales. La película de Scorsese no es consecuente con el significado del Zen, del silencio. De otro lado, artísticamente, como ya lo mencioné la producción es relevante. Impecable, como todo lo de Scorsese.

Mi calificación para esta película es de **4.0** sobre **5.0**.

El tráiler de la cinta aquí:

<https://www.youtube.com/watch?v=TLTBVv7gGxM>

<http://fbermudezg.wix.com/cine>